

Giusti crítico de Lugones en *Nosotros* (1907-1911)

por Verónica Delgado
(Universidad Nacional de La Plata)

RESUMEN

Este trabajo se propone dar cuenta de una relación intelectual problemática, la de Roberto Giusti, en tanto crítico literario, con Leopoldo Lugones. En el marco de lo que la revista Nosotros, y específicamente Giusti, consideran deben ser las atribuciones de la crítica en los primeros años del siglo XX, en virtud de la precariedad del campo literario argentino, el caso de la crítica de Giusti a Lugones muestra su carácter estratégico. Este carácter estratégico se manifiesta en la ambivalencia de las intervenciones críticas de Giusti, quien oscila entre el reconocimiento, el desacuerdo estético y el disgusto personal.

Nosotros: los hermanos sean unidos

Si hubiera que definir la actitud que caracterizó a *Nosotros*, y que la revista de Bianchi y Giusti explicitó y promocionó hasta la exasperación, tal actitud, que funcionó como programa, debe calificarse como la de una sostenida voluntad incluyente, que se obstina en la construcción de solidaridades intelectuales, entre los miembros de una misma promoción intelectual pero también entre quienes pertenecen a generaciones diferentes. En ese sentido *Nosotros* no quiere ser la revista de una formación ni de una generación. Ese rasgo, que puede pensarse común a otras revistas de fines del siglo XIX y principios del XX, toma en *Nosotros* una dimensión más fuerte y explícita. Tal vez esto se explique al menos por dos motivos: el primero, y creemos menos deliberado, el de su vida prolongada (junto con *Sur* y *Punto de vista*, *Nosotros* es longeva) hecho que la obligaría, para mantener su vigencia, a invitar a los nuevos. El otro es de índole más estratégica y debe pensarse ligado con el carácter incipiente de los campos intelectual y literario. Sobre todo en los primeros años de *Nosotros*, se relaciona con lo que desde otras revistas se ha venido enunciando como necesidad, que surge de la evaluación de un estado de cosas cultural, y que se traslada de unas publicaciones a otras bajo la idea de *vacío*. Este vacío refiere fundamentalmente la precariedad o la ausencia de instituciones culturales. En función de esta idea las revistas se suceden unas a otras a través de un mecanismo de “*posta intelectual*” por el cual cada una de ellas funciona como relevo y ocupación del espacio público que la revista que las antecede deja vacante, y son, a la vez, registro e instrumento de la estrategia de la construcción del campo intelectual argentino todavía en ciernes. Vacío cultural, intelectual y literario que *Nosotros* asume con responsabilidad. Decían en la presentación del n° 1: “No sabemos si ella viene o no a llenar un vacío. El éxito que obtenga lo dirá”.¹ La revista en esa

¹ *Nosotros*, Año 1, n° 1, agosto, 1907, p. 5. El texto completo de la apertura de *Nosotros* era el siguiente: “La revista ya lleva en su título una rotunda afirmación de sí misma. Acaso ese título, como toda altivez juvenil, aún pueda parecer algo petulante. Porque es en efecto *Nosotros* una revista de jóvenes, y como tal se presenta armada de aquel ardimiento que una esperanza todavía no decepcionada presupone.

No sabemos si ella viene o no a llenar un vacío. El éxito que obtenga lo dirá. Pero, de todos modos, siempre ha de marcar alguna huella. Lo espera, aún más, lo pretende, pues que, cumpliendo rectamente su programa, que es el de tenerse apartada de todo lo burdo, lo vulgar, de todo lo manoseado, no ha de ser ineficaz la contribución que aporte, por poca que sea, al adelanto de las alias actividades del espíritu entre nosotros. Bueno es arrojar simiente. Ya fructificará algún día.

Sus aspiraciones no tienen límite prefijado. Ellas tomarán si duda mayor amplitud, a medida que la revista avance en su camino. Más alto sube, más el horizonte de uno se ensancha.

Esta revista no será excluyente. No desdeñará las firmas desconocidas. Si lo hiciere, renegaría de este su origen, humilde, como el lector ve. Todo aquello que bien pensado y galanamente escrito a sus puertas se presentare, recibirá una afable acogida. Ningún otro anhelo anima a sus directores que el de poner en comunión en sus páginas, las viejas firmas ya consagradas con las nuevas ya conocidas y con aquellas de

misma presentación resaltaba la forma del consenso solidario:

Ningún otro anhelo anima a los directores que el *de poner en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas, con las nuevas ya conocidas, con aquellas de los que surgen o han de surgir [...] Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos.*² (cursivas nuestras)

Comunión que implica dos ideas al mismo tiempo, que son pautas de conducta entre intelectuales: reunión y camaradería. *Nosotros* se piensa a sí misma como el lugar de una afirmación, explicitado en la cita anterior y en la primera frase del texto con que se inicia,³ y no define a priori —es decir, no excluye— un nosotros estético, político o ético. Además, aunque es una revista de jóvenes, esto es, hecha por jóvenes, tampoco se recorta como generacional. Como una pretensión excesiva, en la medida que incluye el pasado, el presente y el futuro, ese nosotros del título puede leerse como el sustituto de la cultura argentina, de la que la revista quiere ser el “espejo”. Esta última es la palabra que usa Giusti en diversas oportunidades y que acompaña a otros sintagmas entre sí equivalentes —“cultura argentina”, “nuestra vida intelectual”— cuando se trata de dar cuenta del valor y la significación de las acciones de *Nosotros*. En la “Introducción” a la *Bibliografía de la revista Nosotros* del Fondo Nacional de las Artes, en la que vuelve a corroborar lo acertado del esfuerzo, y el lugar hegemónico al que aspiró y efectivamente tuvo la revista, Giusti expone una vez más la solidaridad en tanto valor necesario para la construcción del espacio de la cultura:

[...] se lee la extensa respuesta de Bianchi (a la encuesta del n° 279-280, “Una generación se juzga a sí misma”, de 1932 y en ocasión de los 25 años de *Nosotros*), exposición rica de noticias sobre los antecedentes de la revista y la obra por ella cumplida en procura de ser *el espejo de un anhelo de solidaridad extendido a todos los ámbitos de la cultura.* (cursivas nuestras).⁴

El anhelo de solidaridad extendida que preside la revista se observa en las secciones que la constituyen, las cuales deben pensarse en conjunto, como redes o alianzas que responden también a la vocación autonómica de la literatura y las artes. Secciones como “Música” o “Bellas Artes” además de las dedicadas a las letras, se convierten en los espacios de la inscripción de los reclamos colectivos, relacionados con la demanda de instituciones específicas, el enjuiciamiento del poder político en su indiferencia por los productos intelectuales, la necesidad de difundir a los artistas argentinos, la intención de generar prácticas específicas.⁵

los que surgen y han de surgir. Siempre que lograra revelar a algún joven, ya podría esta revista vanagloriarse de su eficacia. Y si estas aspiraciones pudiesen salvar las fronteras de la patria y extenderse a toda América Latina (en minúscula en el original), mejor aún. Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos.

Sonrían los descreídos. Salmodien una vez más su repetida pregunta: ‘¿para qué sirve eso?’ El arte, en toda su aparente inutilidad, pasa sencillo, sonriente, en marcha hacia el cumplimiento de los altos fines que persigue, sin cuidarse de aquellos que desde las tinieblas le arrojan piedras. La Dirección.” *Nosotros*, Año I, n° 1, agosto, 1907, pp. 5-6.

² *Ibid.*, p. 6.

³ “La revista ya lleva en su título una rotunda afirmación de sí misma”, *ibid.*, p. 5

⁴ Giusti, Roberto F. “Introducción” en: Ardissonne, Elena (Comp.) *Bibliografía de la revista Nosotros 1907-1943*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971, pp. I-XXXIX.

⁵ Una de las notas más significativas en que se ilustra este tipo de alianzas es la de Bellas Artes del n°2. Emilio Ortiz Grognet, quien escribe la nota, señalando el acuerdo básico entre los miembros de la esfera de la cultura, sostiene que privilegiará el análisis de lo propio por sobre lo extranjero, y propone la tarea de la crítica de arte: “Alentar a nuestros artistas, predicarles fe para la lucha y el cultivo de la propia

La revista en casi todos sus aniversarios, que constituyen siempre un motivo de celebración, se juzga a sí misma, y evaluando “el camino recorrido”, continua e insiste en una operación común a otras publicaciones, que podemos llamar —parafraseando algunas palabras de Giusti— la de “darse ánimos para proseguir la marcha”. En su primer aniversario la dirección señala obstáculos pero sobre todo “el benévolo apoyo de todos — publico, escritores y prensa”.⁶ La revista desarrolla y multiplica toda una serie de eventos que se constituyen en gestos y prácticas específicas, que como la autocelebración anterior, apuntan a la construcción de una comunidad y comunión intelectual y literaria, toda una serie de prácticas aglutinantes, que Giusti mismo define como “medio activo de vinculación intelectual y personal, tan eficaz como la letra impresa”: reconocimientos, números de homenaje (generalmente con motivo de la muerte de alguien, pero también de algún éxito literario), premios, “demostraciones” a escritores argentinos (y también extranjeros), almuerzos,⁷ cenas, reuniones en cafés literarios, etc.

En ese marco la crítica que practica la revista, que se autoproclama siempre como “tribuna libre”, privilegia, en especial desde la perspectiva de sus directores, la construcción de continuidades. Así, los números de homenaje no son pensados y construidos como simple alabanza de aquellos a quienes están dedicados, sino que tienen una intención también programática de revisar la obra, y diseñar, de este modo un lugar posible de ese sujeto en la “cultura argentina”, o su valor para “la cultura argentina” cuando se trata de extranjeros. Giusti recuerda el homenaje a Florencio Sánchez con motivo del estreno de *Los derechos de la salud* en Buenos Aires y en Montevideo, y hace referencia a un tópico frecuente a fines de siglo pasado en las formulaciones respecto de la vinculación arte/sociedad, tópico con el cual aunque en un tono diferente se habla iniciado la revista *Ideas* en 1903.⁸ Afirma Giusti:

personalidad; hacerles conocer del público, sacarles de la sombra, donde la incuria nacional injustamente les ha relegado hacerles apreciar en lo que realmente valen y prometen valer, será el alto y patriótico fin que con todo tesón perseguiremos”. *Nosotros*, Año I, n° 2, septiembre, 1907, pp. 125-128. En otro pasaje enfatiza su divorcio con los mercaderes de arte, que hacen de éste un simple negocio, y sostiene que en su “propaganda” éste será tema de discusión: “De las aisladas exposiciones que con explicable rubro, dado el medio, se organizaban en los años pasados, queda solo la tradición; hoy las exposiciones se suceden unas a otras y algunas, las malas especialmente, se propagan por generación espontánea. El snobismo rumboso hizo medrar a los mercaderes, la fama de nuestra largueza y minificencia, limpió de telarañas la infinidad de cuadros, grandes brochazos de barniz rejuvenecedor se extendieron sobre la pátina de olvido de muchas telas de valor subalterno que han sido negociadas aquí a precios altos y hoy gozamos la justa fama de constituir uno de los mercados artísticos más importantes del mundo. Más importantes sí, pero menos considerados; somos excelentes pagadores y apreciadores de una gran deficiencia; esto es lo lamentable y esto dará también tema continuo a nuestra propaganda”. *Ibid.* pp. 125-126.

⁶ *Nosotros*, Año II, n° 13-14, agosto-septiembre, 1908, pp. 5-6.

⁷ Giusti recuerda los almuerzos a los que llamaban “almorzáculo”: “Por esa época, mensualmente, los domingos, en el popular restaurante Ferrari, situado en la esquina de Sarmiento y Uruguay, empezó a tenderse una larga mesa alrededor de la cual nos sentábamos a almorzar un grupo de colaboradores de *Nosotros*, casi todos literatos, casi todos todavía en agraz. Me sería difícil recordarlos uno por uno, pero citaré a los más asiduos. Entre los muertos Evaristo Carriego, Juan Mas y Pi, Alfredo Bianchi, Carlos de Soussens, Macedonio Fernández, Carlos Alberto Leumann, Juan José de Soiza Reilly, Emilio Ravignani, Federico Mertens, Álvaro Melián Lafinur; de los por fortuna vivientes, Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, Marcelo del Mazo (también F. Sánchez y Salvador Boucau) [...] La barata, copiosa y sabrosa ración de raviolos y de pollo ‘allo spiedo’ que nos servía el gordo Ferrari, rociada, y aun bañada y sumergida por el legítimo *Bianchi*. *Visto y vivido*, Buenos Aires, Losada, 1965, pp. 119-120.

El almorzáculo, debe leerse en oposición a cenáculo a su impronta selectiva/aristocrática, y como forma de relación horizontal entre pares; todas estas prácticas se caracterizan por el gran número de miembros que participan. Además la revista se encarga de registrarlas en “Notas y comentarios”.

⁸ En “Sinceridades”, texto de apertura de *Ideas*, se lee: “Buenos Aires —expresión sintética de la república— nunca ha tenido esa morosa predilección por las cosas del espíritu que es exquisito exponente de las civilizaciones superiores”, año I, n° 1, mayo, 1903, p. 3.

El homenaje lo justificábamos por la necesidad que obligaba a los escritores, de *unirse y apoyarse recíprocamente y para afirmarse y defenderse en un medio, cuando no hostil, indiferente* (cursivas nuestras).⁹

La construcción de continuidades, que es una estrategia de “acumulación de capital simbólico”, se rige por la idea de “sumar y no dividir” y explica el anhelo totalizador de comunión intergeneracional y la relación fraternal entre los jóvenes y los ya no tan jóvenes escritores e intelectuales. Leticia Prislei, cuando se refiere a esta *fase* del campo, describe los vínculos entre intelectuales como un “pacto de sociabilidad” que sustenta aquella promesa de unión.¹⁰ Así, la cohesión grupal, que como la totalidad a que aspira —expresada en aquella pretensión abarcativa y representativa de la cultura argentina puede ser improbable, se reasegura en esa intención de continuidad entre generaciones. Asimismo la ausencia de capital social de los jóvenes directores (argentinos y universitarios pero hijos de italianos)¹¹ y de quienes constituyen el núcleo central de *Nosotros*, organiza el modo de su intervención en el intento de transformar el vacío de autoridad social en un pleno de autoridad cultural, y es a la vez funcional a la emergencia de un campo que viene demandado por la modernización. En ese sentido, sujetos como Giusti o Bianchi son, al mismo tiempo, un exponente de los resultados de la modernización social y cultural, y quienes demandan desde su revista la construcción de un espacio de circulación para la producción intelectual y artística.

Nosotros dramatiza la voluntad autonómica de la literatura y sus condiciones a través del ejercicio de una crítica que, autorreflexiva, remarca sus atribuciones básicas y necesarias para el momento. Así, las secciones de letras, teatros y “Notas y comentarios” se convierten en espacios de propaganda intelectual. Los escritos de Giusti, Melián Lafinur,¹² Mas y Pi, Gerchunoff, entre otros, resultan relevantes cuando se trata de pautar la propia práctica crítica. Existe en ellos un consenso tácito y declarado, sobre todo en Giusti y Melian Lafinur¹³, que pregona una poética de la “amplitud y tolerancia” y una eficacia pensada como educación del

⁹ Giusti, Roberto F. “Introducción”. *Bibliografía de la revista Nosotros 1907-1943*, p. XXIV.

¹⁰ Prislei, Leticia. “Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos. (Del fin del siglo a la década del ‘20)” en: *Entrepasados*, Año II, n°2, comienzos de 1992, pp. 41-59.

¹¹ Este dato es central para analizar la enunciación que construye la revista en su vocación de continuidad y futuro. En otro trabajo (“Nosotros y la construcción de una identidad cultural alrededor del Centenario 1907-1913”) nos detenemos en específicamente en este aspecto.

¹² Transcribimos la nota de Melián Lafinur cuando reemplaza a Giusti en “Letras argentinas”: “La Dirección de *Nosotros* me ha hecho el honor de encomendarme la crítica de literatura argentina en esta sección bibliográfica. La he aceptado consecuentemente con mi propósito de servir en cuanto me sea posible el ideal de *cultura y difusión literaria y artística que esta revista importa*. [...] Si no estoy seguro de dar lucimiento a mis crónicas, puedo en cambio estarlo en lo que respecta a la *serenidad, amplitud y tolerancia de mis juicios, jamás turbados por apasionamiento que conduce a la injusticia, ni regidos por fórmulas estrechas*. La crítica requiere para ser ejercida con nobleza, esa virtud de simpatía y facultad de admirar, que capacitan a quien la realiza para compenetrarse con la obra examinada, y *desentrañar su significación moral, su valor estético* (todas las cursivas son nuestras). Como dice Renan, “el progreso de la crítica no es posible sino a condición de una rigurosa buena fe”.

Describe, luego, las atribuciones y utilidad de la crítica: “La eficacia virtual de la crítica, en cuanto a su finalidad inmediata, ha sido muy discutida. Creo no obstante que un dictamen sincero, en que la serenidad se transparente, juicios en sus observaciones y expresado con altura y buena fe, no puede menos de operar en los autores una acción saludable a la vez que concurre a formar el gusto y encaminar el criterio de los que leen. El concepto de tolerancia antes enunciado, no implica desde luego una benevolencia incompatible con la dignidad del arte, hacia obras falsas y deleznable.” *Nosotros*, Año V, n° 41, pp. 153-154. Como se ve además, la vocación pedagógica y magisteril de *Nosotros* hacia el público y hacia la crítica, permanece intacta.

¹³ Respecto de *Almafuerte* de Juan Mas y Pi, Giusti sostiene: “Siempre han sido descuidados en el país los estudios de aliento sobre tal o cual escritor, sobre éste o aquel aspecto de nuestras letras. Bien sé que en general ellas valen muy poco, mas no a tal punto de no presentar lados interesantes para la curiosa mirada de los que a tales estudios gustan de aplicarse.” *Nosotros*, Año I, tomo 1, n° 5, diciembre, 1907, p. 333.

gusto pero también como consejo para el autor criticado. La crítica debe proponerse como estudio riguroso y extenso, que supere al menos en su intención las habituales recopilaciones de artículos previamente publicados en diarios.

La crítica, sobre todo en los comienzos, debe adecuarse según Giusti al momento y al espacio intelectual en que se practica. Así lo señala en la cuarta entrega de la sección “Letras argentinas” que durante muchos años le pertenece. Observa Giusti:

Por más que el mérito de tal o cual libro solo sea escaso, sin embargo se impone en estas notas bibliográficas el elogio, la frase de aliento para su autor, si es que el libro, en su valor meramente relativo, revela un digno esfuerzo o una sana aspiración de arte. Y la razón es obvia.

Nuestra literatura —si es que existe— no tiene sino un valor relativo. Por lo tanto no se puede usar a su respecto el mismo criterio que se emplearía al juzgar la literatura europea. Es de desear, naturalmente, que la producción artística argentina sea de verdadero mérito, mas no han de exigirse imposibles. Por algo hay que empezar. Al lado de un Obligado, de un Groussac, de un Lugones, de un Ramos Mejía y de algunos otros hombres de letras que honrarían a cualquier país ¿cuántos, entre nosotros, cuya labor, que es considerada y es justo considerar con respeto, quedaría borrosa en otro medio?¹⁴

La claridad de las palabras de Giusti refuerza la necesaria fraternidad entre los miembros de un mundo intelectual que está en los comienzos de su existencia y explicita lo que va de suyo: el problema, para la literatura argentina, en tanto actividad social efectivamente diferenciada, sigue siendo el de su casi inexistencia, a la que se agrega un valor estético escaso. Esta cita marca además una primera y casi excluyente serie de escritores, quienes forman parte del único pasado literario al cual rescatar selectivamente para construir una tradición de literatura nacional. En otro pasaje del número dedicado a Sánchez, aunque en un tono mucho más belicoso, descalifica y condena a quienes ven en este tipo de crítica una cuestión exclusiva de elogios personales —no de talentos reales—, y afirma la función del discurso crítico como legitimador de la literatura, de los escritores, y de sí mismo como espacio específico de construcción de prestigio y consagración:¹⁵

Los puritanos de la literatura suelen clamar sobre estos impulsos sinceros que califican de “mutuo elogio”. Bien sea: mutuo elogio, sí; pero ¿acaso fuera preferible un ideal de vida literaria en el que cada escritor se encastillase en sí mismo, envolviendo en profundo desprecio a los demás? ¿Cómo han de surgir las buenas, las nobles, las fecundas ideas; como han de formarse las sólidas reputaciones sino al calor de los círculos literarios, sino mediante el mutuo apoyo, el mutuo estímulo, exteriorizados por el artículo, la carta, el consejo?¹⁶

Por ese motivo los juicios siempre son menos duros de lo que podrían ser: el mecanismo es referir algunos errores o defectos de la obra en cuestión para luego relativizarlos o atenuarlos cambiando el argumento que de estético pasa a ser ético y estratégico; se lee entonces la valoración de la calidad espiritual de los sujetos, se los alienta en la tarea que emprendieron, se les da consejos para mejorar, se apuesta a la próxima obra. Los buenos modales de esta crítica constituyen su carácter estratégico y en ellos debe buscarse la

¹⁴ Año I, n° 4, noviembre, 1907, p. 264.

¹⁵ Pierre Bourdieu, siguiendo a Schücking, define las acciones similares a estas como pertenecientes a “sociedades de bombos mutuos”, que aparecen contemporáneamente con los “signos de una nueva solidaridad entre el artista, y el crítico o el periodista”, “Campo intelectual y proyecto creador”, en AAVV, *Problema del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967, p.137.

¹⁶ Año II, n° 6-7, enero-febrero, 1908, pp. 5-6

explicación para un discurso crítico que en función de la combinación del elogio con el consejo y el juicio negativo presenta un carácter ambiguo e indeciso.

Lugones: ese simpático enemigo de Giusti

En la “Introducción” ya citada de Giusti a la *Bibliografía de la revista Nosotros*, se cuenta una anécdota que sirve para precisar y a la vez reforzar el carácter problemático y estratégico de una relación intelectual, la de Giusti, en tanto crítico, con Lugones. En el repaso detallado de la labor de su revista en el espacio de “la cultura argentina” Giusti afirma:

El mismo escritor ilustre a quien colaboradores de la revista juzgaban con severidad crítica, habla sido o sería más adelante objeto de expresiones de adhesión y simpatía intelectual, promovidas en algunas ocasiones —valgan los ejemplos de Lugones y Groussac— por la propia dirección. [...] No era infrecuente que resentimientos de ayer se convirtieran en afectuosas adhesiones. El retrato de Lugones que ostentábamos en la galería que cubría las Paredes de la redacción, galería hoy dispersa, llevaba esta dedicatoria: “A *Nosotros*, mi simpática enemiga”.¹⁷

La dedicatoria de Lugones en su retrato, que es casi un oxímoron, aparece como una broma de Lugones a su crítico, en la medida en que acierta en una definición implícita del carácter ambivalente de las intervenciones críticas de Giusti en *Nosotros* respecto de la obra de Lugones. Estos juicios constituyen, al mismo tiempo, la ostentación de un desacuerdo tanto estético como de protocolo y sociabilidad literarios. Estos desajustes implican la toma de distancia en relación con una imagen de escritor que cultiva Lugones, definida como otro absoluto de la comunión ambicionada por Giusti, y se traducen no tanto en cuestionamientos de ética literaria, que es lo que en el fondo se discute, como en ataques a la estética de Lugones, con la cual Giusti tampoco acuerda. El pasaje ya citado del número dedicado a Sánchez encubre una referencia a Lugones cuando Giusti opina sobre la forma necesaria que deben asumir las relaciones entre escritores, y se refiere al caso no deseado del escritor que se “encastilla en sí mismo”. Lugones aparece ante Giusti como aquel que no participa de la comunión intelectual que *Nosotros* intenta diseñar. En ese sentido una de las metáforas con que Lugones se piensa a sí mismo perteneciente al repertorio de la orografía, esto es, como cumbre, como montaña, implica una forma de relación con el público y una forma de pensar la relación del escritor/crítico con la cultura nacional, divorciada de las ideas de magisterio, de horizontalidad, de apertura y de hermandad intelectual, propiciadas desde la revista. Por lo demás, debemos dejar en claro que las expresiones de adhesión y simpatía intelectual por parte de la dirección —léase Giusti—, llegaron conjuntamente con la muerte de Lugones, a quien Giusti no dedica ningún artículo especial ni en *Visto y Vivido*,¹⁸ ni en *Crítica y polémica* ni en *Momentos y aspectos de la cultura argentina*,¹⁹ libros en que hace un balance y una historia de

¹⁷ Giusti, Roberto F., “Introducción”, *Bibliografía de la revista Nosotros 1907-1943*, pp. XIII-XIV.

¹⁸ A posteriori, Giusti sostiene: “Entre los nuestros no reconocíamos sino a un gran poeta: Leopoldo Lugones [...] En Lugones, el vigor del prosista, que había hecho proezas verbales en la conmemoración de Emilio Zola, se imponía como un puño macizo. *Las Montañas del oro* eran recitadas con voz cavernosa en las pláticas de café; el *Himno a la luna*, defendido agresivamente contra los incomprensivos; los sonetos samenianos de *Los crepúsculos del jardín*, paladeados sensualmente aún antes de ser reunidos en libro en 1905”, *Visto y vivido*, Buenos Aires, Losada, 1965, p. 94. Tal vez sea éste el comentario más elogioso de Giusti sobre Lugones y su reconocimiento más claro. En otro pasaje del mismo libro, se refiere a Lugones para señalarlo como escritor consagrado y sus libros como caso anómalo de venta: “Escasa venta tenían los libros argentinos. Si Lugones vendía en pocas semanas unos cuantos centenares de ejemplares, por ejemplo, de *Los crepúsculos del jardín* o de *La guerra gaucha*, la salida se juzgaba considerable” p. 101.

¹⁹ A diferencia de Lugones, Ingenieros, Becher, de Soussens, Payró y Carriego —entre otros— aparecen en el índice con capítulos especiales. Giusti dedica un párrafo a Leopoldo Lugones dentro del capítulo

la cultura nacional.

Esta relación intelectual se lee en las referencias de la sección “Letras argentinas” de dos formas. Una directa, cuando Giusti se refiere a Lugones en artículos que tratan específicamente alguna obra de sus obras, y otra más ocasional, pero igualmente significativa, como lo son las reseñas de libros de otros autores. Esas ocasiones son:

En 1907:

a) La reseña de *El enigma interior* de Manuel Gálvez.²⁰ Giusti considera la originalidad como valor, el cual es leído en la novedad. Señala la falta de originalidad como punto de igualdad entre Lugones y Gálvez, y marca también una diferencia: Mientras que Gálvez desconoce las cuestiones del verso libre —al que Giusti evalúa negativamente— y abusa de él, Lugones aparece allí como un ejemplo realizado de lo que no se debe hacer: así *Los crepúsculos del jardín* es una buena aplicación del verso libre, y Lugones, un imitador, en la medida en que ya existe una tradición en ese asunto.

b) La nota introductoria ya citada a “Letras argentinas” del n° 4 previa a la crítica de *Joyeles* de Juan Aymerich. En ella Giusti se refiere a Lugones como uno de los nombres indiscutidos de la casi inexistente literatura nacional que Giusti reconoce en una tradición de cosas de la tierra.²¹ Es el único caso en que la mención es inequívocamente positiva. Sin embargo, este valor positivo, deba leerse tal vez, más en la tradición literaria que se menciona que en el propio Lugones. En ese sentido *La guerra gaucha* difícilmente pueda incluirse en dicha tradición y equipararse salvo por los materiales con que trabaja, por ejemplo con *Recuerdos de la tierra* de Leguizamón. Es su lengua literaria “abigarrada”²² la que la excluye, y donde según Giusti, radica el desacierto de Lugones. Al mismo tiempo hay aquí una operación descarada de Giusti: colocar a Lugones junto a Obligado, Ramos Mejía y Groussac implica, además de la consagración, negar la literatura de Lugones como valor estético del presente. Asimismo hay que tener en cuenta, para resaltar esta operación de Giusti, que esta colocación de Lugones se realiza en 1907 cuando Lugones, reconocido como autor de *Las Montañas del oro*, *El imperio jesuítico*, *Los crepúsculos del jardín*, *La guerra gaucha*, *Las fuerzas extrañas*, aún es un escritor en plena producción. En 1908:

Dos reseñas sobre obras de Ricardo Rojas realizan el mismo movimiento que consiste en elogiar a Rojas para mejor criticar, implícita y explícitamente, a Lugones. En ellas se lee además el diseño de una oposición que Giusti va construyendo entre Lugones y Rojas en función de cuestiones estéticas pero también de política cultural. Giusti, como Rojas, afirma la importancia decisiva de España nos solo en las letras sino también en el alma nacional, en términos de Giusti, “el sentir de la raza”.²³

“La cultura porteña a fines del siglo XIX”. Allí Giusti para hablar de Lugones cede su voz a Darío en “Un poeta socialista”, y la retoma para recordar el episodio de la exclusión de *Los raros. Momentos y aspectos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1954, pp. 77-79.

²⁰ Año I, n° 2, septiembre, pp. 119-120.

²¹ Ya baba señalado esta tradición a propósito de *Voz del desierto* de Eduardo Talero, en el n° 1 de la revista: “Ya forman número en nuestras letras aquellas obras que deben su justa fama a su característica de ser el fiel reflejo del ambiente físico y social en que nacieron, y a ese sabor inconfundible del terruño que sus autores supieron infundirle”, p. 53.

²² *Nosotros*, Año II, n° 22-23, julio-agosto, 1909, p. 291. En 1911 sostiene: “No podría por ejemplo acompañarlo en su conformidad con la lengua del libro yo admiro como el que más el talento de Lugones; admiro el plan y el contenido de su gesta gaucha; admiro todo lo que Ud. quiera; admiro también el esfuerzo verbal que representa la prosa en que está escrita, mas no la misma prosa, retórica cristalizada y sin vida, retórica tan mala como la académica que Ud. desprecia”. Reseña sobre Mas y Pi, Juan. *Leopoldo Lugones y, su obra, Nosotros*, Año IV, n° 27, abril, 1911, pp. 226-231.

²³ *Visto y vivido*, p. 167. Debemos aclarar que el vínculo intelectual Giusti-Rojas también ha tenido sus puntos de disidencia. Uno de ellos es la polémica con Rojas que mantiene Giusti a propósito de *La restauración nacionalista*, (*Nosotros*, año, IV, n° 26, febrero, 1910, pp. 139-154). Allí discute y se opone a la impugnación de Rojas al cosmopolitismo en los siguientes términos: “Imaginome que eso de las *miserias espirituales* solo puede referirse aquí a nuestra condición de pueblo cosmopolita. Lo

a) En la reseña sobre *El país de la selva* de Ricardo Rojas,²⁴ Lugones aparece nombrado como un representante consagrado de cierto nacionalismo literario dominante, de tema nacional en lengua culta, en el que se cuentan Echeverría, Obligado, Leguizamón, González.

Hasta la saciedad se ha escrito sobre la conveniencia que existe para todo el país, de que, palmo a palmo, región por región, vayan sus hijos conquistándolo para las Letras. Al nuestro, desde tal punto de vista, le ha cabido buena suerte [...] Por allá Lugones se ha apoderado con *La guerra gaucha* de las mesetas salteñas y jujeñas, convirtiéndolas en materia de arte en su prosa ruda, abrupta, que bien condice con la épica lucha que “canta”.²⁵

La simplicidad, la sencillez, el tipo de reflexiones, el lenguaje llano son los que se leen como valores en la obra de Rojas y los que definen y coinciden con la estética defendida por Giusti. De esta forma queda si no desmentida, al menos ostensiblemente cuestionada, la valoración positiva de *La guerra gaucha* cuya lengua literaria se contrapone al ideal de sencillez y llaneza. La cita que transcribimos muestra ese cambio de signo de manera más clara:

El libro se desliza con el tono de una narración, casi siempre sencilla, liana, que nos pone en contacto directo con las cosas y seres que el autor se propone pintar. Por eso repruebo el primer capítulo, en el que un cierto aparato épico —propio, comprendo, de la materia tratada— y algunas formas estilísticas lugonianas que el asunto involuntariamente sugiere, le hurtan al relato sencillez y naturalidad.²⁶

Así lo que antes apareció como virtud en Lugones —la concordancia entre estilo y asunto, entre épica y prosa ruda— aparece en Rojas como defecto, cuyo origen se encuentra no en Rojas mismo, no en su estilo personal, sino en su filiación lugoniana. Cuando Rojas no es Lugones es merecedor de los elogios de Giusti:

El lenguaje que Rojas emplea no es desmirriado ni pobre: tiene nervio y es rico y jugoso, como era de esperar de quien ama darles a sus altas cualidades de artista el sólido substrato de una ilustración literaria severa.²⁷

b) Reseña de *El alma española* de Ricardo Rojas.²⁸ Giusti utiliza para afirmar la

ocultaremos, pues, avergonzados? Los letreros políglotas son simplemente una resultante lógica de un hecho social. Y yo pregunto: como se logrará que el alumno constate estas *miserias espirituales* en la misma escuela en que aprende el idioma del país, el castellano, en unión *del gringuito* que dice aún *voy del médico*, o el hijo de franceses que arrastra lamentablemente las erres?” p. 147. En sus recuerdos literarios Giusti privilegia esta perspectiva de la incompatibilidad de sus posiciones, que se concentra ahora en *La argentinidad*: “[...] pero siempre tuve la impresión de que entre el apologista de la indianidad, de antigua estirpe hispanoamericana, y el argentino de la primera generación, de procedencia ‘gringa’, existía una desinteligencia espiritual de fondo. Esta desinteligencia temperamental quizá la ahondé yo, sin que se quebrara nuestra amistosa relación, cuando hice razonados reparos a su libro *La argentinidad*. Digno heredero de su estirpe y de su tierra santiagueña, pisada antes de la conquista por la civilización incaica, Rojas, animado por una especie de fatalismo radical y telúrico, vela la historia de su patria desarrollarse teleológicamente hacia fines como señalados providencialmente por el dedo de Dios. La Idea hegeliana, en este caso ‘la argentinidad, la conciencia y la idea de un pueblo nuevo’, se realizaba en nuestra historia, era su *Deus ex-machina*. De tal idea él era el profeta, el augur, el vate. Todas las cosas parecían hacerle signos misteriosos.” *Visto y vivido*, p. 166.

²⁴ *Nosotros*, n° 8, mayo, pp. 150-152.

²⁵ *Ibid.*, p. 150.

²⁶ *Ibid.*, p. 151.

²⁷ *Ibid.*, pp. 151-152.

²⁸ *Nosotros*, n° 9, abril, 1908, pp. 223-225.

reputación literaria de Rojas el argumento de la continuidad²⁹ estética entre todas sus obras, que luego, en el artículo de 1909 dedicado a *Lunario sentimental* se aplica como patrón de juicio a Lugones, y sigue trazando la oposición entre ambos escritores:

No hay en ella discontinuidad como en la de otros escritores: ciertas características comunes de los tres libros que la constituyen, son testimonio de la unidad de pensamiento de su autor.³⁰

El intento de Rojas es elogiado, según Giusti, por dos razones: el talento y el espíritu que “tiene mucho de castizo, que me sabe a bien”.³¹ Inmediatamente después introduce la crítica a la influencia francesa,³² que aparece como una referencia indirecta —pero clara— a Lugones, que hace sistema con aquella primera, a propósito de *El enigma interior* en la que Lugones aparecía como un aplicador del verso libre francés. Unas líneas más adelante la alusión es directa y Giusti manifiesta, ahora, su gusto por la lengua “castiza” de Lugones en *El imperio jesuítico*, y en esta mención laudatoria particular se lee, una vez más, la crítica negativa a la totalidad de la obra lugoniana, caracterizada por la falta de continuidad.

Téngase efectivamente en cuenta que es el castellano nuestro idioma y que, si algo nos conviene, es ahondarlo y es purgarlo y conocerlo mejor, para usarlo con provecho, más bien que dar a nuestra lengua un colorido gris que va adquiriendo por el calco que de ella hacemos sobre la francesa. Léase si no *El imperio jesuítico* de Lugones —justamente me refiero a un libro de actualidad— y dígame si no vale más esa prosa gallarda que sabe a castizo, que esa jerga mestiza e incolora en la que todos solemos nadar.³³

c) La reseña a propósito de la segunda edición de *El imperio jesuítico*.³⁴ Giusti reconoce la calidad estilística de la prosa de Lugones, su posición de escritor de referencia para los más jóvenes y sus condiciones de historiador.³⁵ Sin embargo, cada uno de estos reconocimientos

²⁹ La continuidad parece ser una idea rectora del pensamiento crítico de Giusti, privilegiada por sobre la innovación. Giusti, en el final de la reseña a *El país de la selva* muestra como lo persigue esta idea, que llega hasta el ridículo: “Concretando en una imagen una impresión puramente personal, hallo una rara relación entre esta obra y el aspecto físico de su autor: admiro en ella toda esa arrogante fiereza, esa noble austeridad que respira la cabeza del poeta, coronada por la melena bravía. Diríase que él ha comunicado su vitalidad juvenil” p.152.

³⁰ *Ibid.*, p. 223.

³¹ *Ibid.*, p. 223.

³² Por supuesto, se suaviza el ataque: “Pues ciertamente, ninguna cosa más provechosa para nuestras letras que esa influencia francesa, solo reprochable por los rancios pedantes, que ha venido a airearlas, que les ha abierto horizontes, que las ha puesto en el buen camino; únense a ella enhorabuena, si es posible, otras influencias, sobre todo italianas; pero manténgase en nuestras letras el espíritu español” p. 224.

³³ *Ibid.*, p. 224.

³⁴ *Nosotros*, Año II, n° 10-11, mayo-junio, 1908, pp. 327-332.

³⁵ Sostiene Giusti: “Es la de Lugones una prosa robusta, personal, inconfundible. Es su prosa, y como tal, no debe ni puede ser recogida por nadie si ciertas formas estilísticas propias de ella han hecho fortuna, si su influencia es enorme y fecunda sobre la nueva generación, no creo, empero, que esta influencia pueda ser duradera. Como él dice de Quevedo, ha de quedar ciertamente ‘sin sucesión, de pie como un monolito sobre la coraza de su prosa.’”

Otra vana tarea es repetir lo ya dicho sobre las condiciones de historiador que en este libro ha revelado. Se le pidió una *memoria* y el escribió una obra completa, con la cual ha enriquecido dignamente nuestra bibliografía histórica, una obra al par de minuciosa investigación y de síntesis brillante.

Bien. De acuerdo voy con todo esto; pero, si considerada en general la obra me obliga al aplauso, no obstante confieso que mi lápiz ha ido marcando de cuando en cuando —muy raramente— en las páginas del libro unas pocas notas marginales que establecían mi disconformidad con ciertas afirmaciones del autor, en desacuerdo con la verdad de los hechos”. *Ibid.*, pp. 327-328.

aparece atenuado. Así, manifiesta su disenso con la opinión general que consagra a Lugones como “quien mejor maneja hoy día el idioma castellano”, sostiene la improbable suerte de la influencia duradera de su prosa, y marca, por último, las imprecisiones e incongruencias de Lugones en relación con la verdad histórica, que si bien son consideradas marginales, en relación a la totalidad de la obra, a la vez son ampliamente y explicadas.

En 1909:

a) Reseña contra *Lunario sentimental* y la reputación literaria de Lugones. Giusti construye en este artículo la figura de Lugones como la del escritor para la juventud,³⁶ que deslumbra y es imitado por quienes se inician, y lo consagran en la figura de un pontífice literario. Es contra este consenso crítico mayoritario, el cual casi nadie cuestiona, que se pronuncia Giusti, colocándose así en un sitio, si bien marginal para “los más”, innovador para “los menos”, y en el que además se recorta como crítico académico:

Los años empero van pasando, y en el acatamiento incondicional de los más comienza a abrir brecha la discusión sensata de los menos, alimentada invariablemente por cada una de las nuevas obras que Lugones de mano en mano agrega a su ya copiosa producción.³⁷

Le molesta a Giusti la “personalidad literaria” de Lugones, que se manifiesta escriturariamente en la ausencia de unidad entre sus obras, y públicamente en la “pose” de “erudito”, orgulloso y pedante que alardea cuanto le es posible. A esta figura Giusti le opone la del “maestro”, la cual debe leerse en directa relación con cierta idea de pedagogía pero también de grupo y de generosidad intelectual. La contraposición con Rojas vuelve a hacerse visible: frente a la pedantería de Lugones y su “rastacuerismo intelectual”, resuena aquella severidad de la educación literaria de Rojas, con quien Giusti comparte además su formación universitaria; frente al eclecticismo estético de Lugones queda reforzado aquel valor de la continuidad en la obra de Rojas.

En 1911:

A propósito del libro de Juan Mas y Pí *Leopoldo Lugones y su obra*,³⁸ Giusti se coloca, de modo general, en contra de Lugones. Ratifica sus juicios adversos a *La guerra gaucha*, *Lunario sentimental*, y vuelve a marcar su preferencia por la prosa de *El imperio jesuítico*. Como en la reseña de *Lunario sentimental*, hay que ver aquí una intervención tendiente a legitimar y reafirmar su propio trabajo crítico, pionero y sostenido, sobre la obra de Lugones, junto con los de Monteavaro, Gerchunoff y Berisso, entre otros.

Conclusiones

Ya señalamos que los juicios de Giusti sobre Lugones en *Nosotros* deben pensarse como la ostentación de desacuerdos de ética y estética literarias. En ese sentido se oponen los valores que la poética crítica de Giusti constituye en positivos para la literatura argentina, con los que lee en las obras de Lugones. Valores como el efecto de espontaneidad, la belleza sin alambicamiento, la claridad de los conceptos, la eticidad puesta en primer plano, señalan una elección clara por la estética realista, que en *Nosotros* se manifiesta ya desde el n° 1 que se abre con la publicación de un texto de Payró, cuya literatura junto con la de Sánchez son celebradas por la revista. Si, como sostiene Giusti, el castellano es nuestra lengua y la literatura es el espacio en que se afirma el idioma nacional, y si la lengua que defiende Giusti es la que se sostiene desde un proyecto literario como el de Payró, se patentiza y se explica el desacuerdo de Giusti con Lugones. Por último, si es posible construir y leer imágenes de escritor en los

³⁶ Dice Giusti: “Habiéndome también yo contado entre los mis, sugestionados mis veinte años, la edad lugoniana por excelencia, por la rebelde gallardía, por la potencia verbal del poeta [...].”, Año II, n° 22-23, julio-agosto, 1909, pp. 290-306.

³⁷ *Ibid.*, p. 290.

³⁸ *Nosotros*, Año IV, n° 27, abril, 1911, pp. 226-231.

textos literarios³⁹ pero también en las formas de la sociabilidad literaria, el disenso Giusti/Lugones toma un carácter más que evidente, en virtud de la imagen que Lugones construye para sí contraria a la horizontalidad y a la comunión en que deben basarse, según Giusti, las vinculaciones entre los miembros de la cultura argentina, sobre todo a principios de siglo.

³⁹ Cf. Gramuglio, María Teresa. “La construcción de la imagen” en: Tizón, H., Rabanal, R. y Gramuglio, M. T. *La escritura argentina*, Santa Fe, UNL, Ediciones de la Cortada, 1992, pp. 35-64.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos y Sarlo, Beatriz (1980) *Literatura/ Sociedad*, Buenos Aires, Hachette.
- ALTAMIRANO, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983) *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, CEdAL.
- BOURDIEU, Pierre (1967) “Campo intelectual y proyecto creador” en: AAVV, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1983) *Campo de poder y campo intelectual*, Folio ediciones, Buenos Aires, 1983.
- BOURDIEU, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- GIUSTI, Roberto F. (1917) *Crítica y polémica (primera serie)*, Buenos Aires, Edición de *Nosotros*.
- GIUSTI, Roberto F. (1924) *Crítica y polémica (segunda serie)*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires.
- GIUSTI, Roberto F. (1927) *Crítica y polémica (tercera serie)*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires.
- GIUSTI, Roberto F. (1927) *Crítica y polémica (cuarta serie)*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires.
- GIUSTI, Roberto F. (1954). *Momentos y aspectos de la cultura argentina*, Buenos Aires, Raigal.
- GIUSTI, Roberto F. (1965) *Visto y vivido*, Buenos Aires, Losada.
- GIUSTI, Roberto F. (1971) “Introducción”, en Ardissonne, Elena (Comp.), *Bibliografía de la revista Nosotros 1907-1943*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, pp. I-XXXIX.
- GRAMUGLIO, María Teresa (1992) “La construcción de la imagen” en: Tizón, H., Rabanal, R. y GRAMUGLIO, M. T., *La escritura argentina*, Santa Fe, UNL, Ediciones de la Cortada, pp. 35-64.
- PRISLEI, Leticia (1992) “Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos. (Del fin del siglo a la década del ‘20)”, *Entrepasados*, Año II, n° 2, pp. 41-59.